Nombre y Apellido del Autor: Reitano, Ignacio Martín

Pertenencia institucional: FaHCE/UNLP

Dirección de correo electrónico: reitanosociologia@gmail.com

Mesa 2 – Crítica de la cultura y sociedad. Problemas en torno a la práctica de la crítica hoy – Emiliano Gambarotta (CONICET – IDAES/UNSaM – FaHCE/UNLP), Ezequiel Ipar (CONICET - UBA), Luna Benaglia (FaHCE/UNLP).

Título: Entre Hércules y la Hidra. En torno a una crítica inmanente de la obra de E. Laclau a partir de la dialéctica identidad/no-identidad.

Palabras clave: Dialéctica – Identidad – No identidad - Teoría Crítica – E. Laclau

Resumen:

El objetivo de esta ponencia es indagar la obra de E. Laclau para realizar una crítica inmanente de ella. Para ello nos serviremos de herramienta principal el punto de vista de la Teoría Crítica de la Escuela de Frankfurt, principalmente en sus autores M. Horkheimer y Th. Adorno. Rescatando, en un siguiente nivel, como elemento principal el método de la dialéctica negativa. El sentido de esta tarea será entonces, en primer lugar, explicitar y analizar los argumentos desarrollados por E. Laclau en torno a sus concepciones sobre lo social y sobre lo político, marcando su distanciamiento de las perspectivas esencialistas clásicas o modernas. Para luego, en un segundo lugar, afirmar cómo su perspectiva está atada a la ontología tanto en el nivel social, llevando el juego infinito de las diferencias entre significado y significante derridiano a su concepción de la sociedad y los agentes sociales, declarando así que la sociedad es imposible y estableciendo la contingencia como determinación en última instancia sobre la que descansa cualquier constructo social. Y llevada dicha perspectiva ontológica también al nivel de lo político, planteando como fin de su teoría política la afirmación y establecimiento de un orden parcial/universal hegemónico que supere la mencionada imposibilidad de la sociedad y la pura contingencia en la que se basa, entre otros importantes elementos que contiene ella también. De esta forma, y en un tercer lugar, a partir del punto de vista de la Teoría Crítica y del método de la dialéctica negativa, intentaremos realizar una crítica inmanente de la obra de E. Laclau y de su atadura a la ontología, señalando los límites y las contradicciones que ella encarna. Afirmaremos que

ISSN 2250-8465 - web: http://jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar/

será entonces manteniendo viva la ambivalencia de la dialéctica entre identidad y no identidad que se puede hacer tanto una crítica de una ontología positiva o identidad afirmativa, crítica con la que acordamos con E. Laclau hacia el esencialismo positivo moderno o clásico. Como también una crítica a una ontología negativa o esencialismo negativo, como creemos que recae este autor a pesar de su crítica al mencionado anterior tipo de esencialismo y con lo cual nos hace distanciarnos de él en un segundo momento. El planteamiento de nuestra crítica será entonces no atarse a una identidad positiva del necesario sujeto herculiano como esencialismo afirmativo que va en busca de cortar las contingentes e infinitas cabezas de la hidra como no identidad mítica. Tampoco será quedarse en el reverso de este proceso y sostener un esencialismo negativo mitificante. Creemos que ambos momentos están representados en E. Laclau y haciendo una crítica inmanente de su obra a partir de la dialéctica entre identidad y no identidad no sólo se pueden mostrar los límites de la perspectiva ontológica, sino que también se logra echar luz sobre las contradicciones que tiene este autor al mantener un esencialismo negativo de modo social y una ontología de forma política.

Introducción

El objetivo de esta ponencia, que se puede considerar como una muestra representativa de argumentos de la Tesina de Licenciatura del autor, es indagar la obra de E. Laclau para realizar una crítica inmanente de ella. Para ello nos serviremos de herramienta principal el punto de vista de la Teoría Crítica de la Escuela de Frankfurt, principalmente en sus autores M. Horkheimer y Th. Adorno. Rescatando como elemento principal, en un siguiente nivel, el método de la dialéctica negativa. El sentido de esta tarea será entonces, en primer lugar, explicitar y analizar los argumentos desarrollados por E. Laclau en torno a sus concepciones sobre lo social y sobre lo político, marcando su distanciamiento en relación a las perspectivas esencialistas clásicas o modernas a nivel general y, en un grado particular enfatizado en mayor medida, a la teoría marxista clásica.

A la par, en segundo lugar, desarrollaremos la forma acerca de cómo dicho distanciamiento de este tipo de teoría y, principalmente, de la categoría de totalidad por

Ensenada, provincia de Buenos Aires, 5, 6 y 7 de diciembre de 2022
ISSN 2250-8465 - web: http://jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar/

parte de Laclau, se puede evidenciar también en la tradición dialéctica. Así será que trabajaremos las categorías centrales del pensamiento de Lukács en relación a la totalidad, para argumentar que es en este autor central de la teoría marxista clásica y dialéctica donde también se puede ver el distanciamiento del pensador argentino, como ya mencionamos. Este argumento no lo haremos como un agregado más, es decir, como un desarrollo de otro tipo de teoría marxista diferente al "marxismo de la Segunda Internacional". Sino que el fundamento de incluirlo es que el propio Laclau no discute con la mencionada tradición dialéctica, a pesar de sí criticar sus conceptos principales relativos a la categoría de totalidad. Es de esta forma que dedicaremos parte de esta ponencia a desandar los argumentos principales de Lukács, como dijimos más arriba.

Después de esto, en este mismo segundo momento, afirmaremos cómo su perspectiva está atada a la ontología tanto en el nivel social, llevando el juego infinito de las diferencias entre significante y significado derridiano a su concepción de la sociedad y de los agentes sociales, declarando así que la sociedad es imposible y estableciendo la contingencia como determinación en última instancia sobre la que descansa cualquier constructo social. Y llevada dicha perspectiva ontológica también al nivel de lo político, planteando como fin de su teoría política la afirmación y establecimiento de un orden parcial/universal hegemónico que supere la mencionada imposibilidad de la sociedad y la pura contingencia en la que se basa, entre otros importantes elementos que contiene también ella.

De esta forma, y en un tercer lugar, a partir del punto de vista de la Teoría Crítica y del método de la dialéctica negativa, intentaremos realizar una crítica inmanente de la obra de E. Laclau y de su atadura a la ontología, señalando los límites y las contradicciones que ella encarna. Afirmaremos que será entonces manteniendo viva la ambivalencia de la dialéctica entre identidad y no identidad que se puede hacer tanto una crítica de una ontología positiva o identidad afirmativa, crítica con la que, vale explicitar ahora, acordamos con E. Laclau hacia el esencialismo positivo moderno o clásico. Como también una crítica a una ontología negativa o no identidad esencialista, como creemos que recae este autor a pesar de su crítica al mencionado anterior tipo de esencialismo y con lo cual nos hace distanciarnos de él en un segundo momento.

El planteamiento de nuestra crítica será entonces no atarse a una identidad positiva del necesario sujeto herculiano idéntico a sí mismo, que, como esencialismo afirmativo, va en busca de cortar las contingentes e infinitas cabezas de la hidra como no identidad

Ensenada, provincia de Buenos Aires, 5, 6 y 7 de diciembre de 2022
ISSN 2250-8465 - web: http://jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar/

esencialista mítica. Tampoco será quedarse en el reverso de este proceso y sostener un esencialismo negativo mitificante. Creemos que ambos momentos están representados en E. Laclau, tanto una crítica radical a la identidad positiva como también una recaída en un esencialismo negativo como consecuencia de dicho primer movimiento, y haciendo una crítica inmanente de su obra a partir de la dialéctica entre identidad y no identidad no sólo se pueden mostrar los límites de la perspectiva ontológica en la que se encuentra el pensador argentino, sino que también se logra echar luz sobre las contradicciones que tiene este autor al mantener un esencialismo negativo en su modalidad social y una ontología afirmada como parcial/universal en su forma política.

Hegemonía, articulación, pueblo. El punto de vista de E. Laclau

En esta sección nos dedicaremos a desarrollar las categorías centrales de E. Laclau, tanto epistemológicas como políticas sin perder de vista su íntima relación. A su vez, subdividiremos aquí tres partes que considerarán: a) las críticas del pensamiento "post" en general y del posmarxismo de Laclau en particular a la corriente del marxismo clásico. Para ello usaremos los argumentos que el autor mantiene sobre el concepto de ideología y de su relación con el concepto de sociedad y de agente social; b) la particular lectura que el autor tiene de Derrida, siendo así en consecuencia que explicitaremos los argumentos centrales de este pensador francés en torno a la categoría de la *différance*; c) el desarrollo de los conceptos de hegemonía y articulación, antagonismo y pueblo.

Entonces comenzaremos diciendo que Laclau se apoya en diversas fuentes filosóficas fundamentales contemporáneas, que fundamentan su noción de lo social concebido como "espacio discursivo" –y, en este sentido, que haga posibles relaciones de representación que no podrían pensarse en un paradigma sin este elemento, como uno "naturalista"-. Estas fuentes fundamentales discuten con las tres principales corrientes intelectuales del siglo XX: la filosofía analítica, la fenomenología y el estructuralismo. En estas últimas tres, "el siglo comenzó con una ilusión de inmediatez, de un acceso no mediado discursivamente a las cosas mismas –el referente, el fenómeno y el signo, respectivamente-" (Laclau y Mouffe, 2010: 11). Ahora bien, como decíamos, las fuentes en las que se apoya Laclau surgen de la disolución de la ilusión de inmediatez de estas

Ensenada, provincia de Buenos Aires, 5, 6 y 7 de diciembre de 2022
ISSN 2250-8465 - web: http://jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar/

últimas tres corrientes contemporáneas, y esta ilusión disuelta debe ser reemplazada por una u otra forma de mediación discursiva. Así toman preponderancia, según el autor, el último Wittgenstein en relación a la filosofía analítica, la analítica existencial de Heidegger con respecto a la fenomenología, y la crítica postestructuralista del signo en torno al estructuralismo. Laclau agrega además, en términos epistemológicos más específicos, que la crisis de las epistemologías normativas y la creciente comprensión del carácter no algorítmico de la transición de un paradigma científico a otro, siguen el mismo camino que mencionamos.

Pero, por su parte, esta panorámica filosófica tiene sus repercusiones en la historia interna del marxismo. El pensamiento marxista tampoco ha sido ajeno al esfuerzo por adaptarse a las discusiones teóricas contemporáneas, distanciándose progresivamente del esencialismo. Aquí es donde entra el juego entre continuidades y rupturas que constituyen a una tradición intelectual, y en ese mismo juego es en el que Laclau participa para revitalizar la tradición del marxismo a partir de identificarse con ciertos aspectos y distanciarse de otros. Laclau, junto con Mouffe, son bastante específicos al indicar qué tipo de actitudes intelectuales no tienen en cuenta el juego que mencionamos entre continuidades y rupturas, en su crítica a Geras:

> La mayor parte de los defensores del marxismo defienden su carácter "científico". La ciencia aparece separada por un abismo absoluto de lo que los corrientes mortales piensan y hacen –ella coincide con la distinción entre lo sagrado y lo profano. En una época en que la filosofía de la ciencia tiende a acortar la distancia entre el lenguaje científico y los lenguajes cotidianos, resulta deplorable que ciertos sectores marxistas permanezcan anclados a una imagen de la ciencia que es más apropiada para los manuales populares de la edad del positivismo. (Laclau, 2000: 134-135).

Entonces, Laclau elabora una determinada historia del marxismo que se diferencia de los puntos de vista como los de Geras, y la gesta en el sentido que mencionábamos antes sobre la base de lograr la "revitalización de una tradición intelectual". Aquí queremos ser algo puntillosos, ya que Laclau no es ingenuo a la hora de escoger los autores de quienes se distancia y aquellos a los que retoma, al menos en ciertos aspectos específicos. Dicho esto, la tradición de autores que elige como "grado cero" es nombrada por él como "el marxismo de la Segunda Internacional".

Ensenada, provincia de Buenos Aires, 5, 6 y 7 de diciembre de 2022
ISSN 2250-8465 - web: http://jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar/

Él parte de indagar el "nacimiento" del concepto de "hegemonía", como producto de la tensión entre dos lógicas que atraviesan al conjunto de autores marxistas: la "lógica de la necesidad" y la "lógica de la contingencia". Es decir, una lógica en la que la primacía explicativa de la historia la tienen las leyes subyacentes a ella, dotándola de un sentido teleológico y que los actores sociales deben descubrir e interpretar, para asumirse como los representantes carnales de esas leyes universales, con vistas a realizar efectivamente dicho sentido histórico. Y otra lógica donde prevalece la capacidad de decisión y de libertad de parte de los agentes sociales para desarrollar su acción social, individual o colectiva, en torno a lograr transformaciones específicas en el curso histórico no determinado de antemano por leyes, conceptos o interpretaciones.

Es alrededor de este conjunto de pensadores y actores políticos marxistas, que Laclau afirma determinadas cuestiones en las que se centra esta apropiación crítica con la que se distancia e identifica al mismo tiempo para constituir su "posmarxismo" (Laclau: 2000). Y su conclusión es que no sólo se debe realizar una lectura crítica en relación a la tradición interna del marxismo, sino que dicha tradición se debe pensar a partir de elementos externos a ella. Con esta operación, lo que intenta Laclau es alejarse de los elementos esencialistas del marxismo clásico y su atadura a la lógica de la necesidad, e introducir componentes exteriores a ella que giren en torno a la lógica de la contingencia.

Entonces, para explicitar la crítica del posmarxismo laclauiano al marxismo clásico, nos valdremos de los argumentos del autor argentino sobre el concepto de ideología y de su relación con el concepto de sociedad y de agente social. Para así centralizar su crítica en tres categorías clave de toda tradición marxista, tanto clásica como la propia sostenida por Laclau. Para comenzar entonces por el concepto de sociedad, desarrollaremos el problema de la categoría de la ideología en relación a dicho concepto a continuación. Según el pensador argentino, en la situación actual hay una paradoja teórica (Laclau, 2000). Esta indica que en ningún período anterior la reflexión acerca de la "ideología" ha estado tan en el centro de los enfoques teóricos marxistas; y, al mismo tiempo, a pesar de ello, en ningún otro período los límites y la identidad referencial de "lo ideológico" han sido tan problemáticos. Laclau menciona que si el creciente interés en la ideología corre paralelo a la ampliación de la efectividad histórica atribuida a lo que tradicionalmente fue considerado como el dominio de las "superestructuras", y esta ampliación es una respuesta a la crisis de una concepción economicista y reduccionista del marxismo, entonces esta misma crisis pone en cuestión

Ensenada, provincia de Buenos Aires, 5, 6 y 7 de diciembre de 2022
ISSN 2250-8465 - web: http://jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar/

la idea de la totalidad social constituida en torno a la distinción base/superestructura. De esta forma, "ya no es posible identificar al objeto 'ideología' en términos de una topografía de lo social" (Laclau, 2000: 103).

Retomando lo que decíamos de abordar una parte del problema que desarrolla Laclau en relación a lo mencionado anteriormente, desarrollaremos ahora uno de los dos enfoques clásicos a ese problema de la ideología según este autor, quien, insiste, argumenta que los enfoques relativos a esos dos problemas están desacreditados debido a la crisis de los supuestos en los que se fundaban. Es decir, abordaremos el problema del concepto de ideología en relación al concepto de sociedad, como ya habíamos mencionado. Entonces, en uno de los dos problemas que queremos explicitar en este momento, la ideología es pensada como nivel de la totalidad social, cuya validez depende de una visión de la sociedad que la concibe como una totalidad inteligible, viendo en esta última la estructura fundante de sus elementos y procesos parciales. En tanto, este enfoque hace de la totalidad estructural un objeto con una positividad propia. Y lo que quiere resaltar Laclau no es tanto el nivel de la totalidad social dominada por la lógica de la necesidad, sino la influencia que tiene la lógica de la contingencia en la constitución del orden social. Este autor acepta la infinitud de lo social, es decir, el hecho de que todo sistema estructural es limitado, que está siempre rodeado por un exceso de sentido que él es incapaz de domesticar y absorber y que, de este modo, la sociedad, como objeto unitario e inteligible que funda sus procesos parciales, es ella misma una imposibilidad (Laclau, 2000).

Así, este reconocimiento implica un doble movimiento. El avance del estructuralismo fue el reconocimiento del carácter relacional de toda identidad social. Pero su límite fue la transformación de estas relaciones en un sistema, en un objeto identificable e inteligible, es decir, en una esencia. Ahora bien, como menciona Laclau,

> Si mantenemos el carácter relacional de toda identidad y si, al mismo tiempo, renunciamos a la *fijación* de esas identidades en un sistema, en ese caso lo social debe ser identificado con el juego infinito de las diferencias, es decir, con lo que en el sentido más estricto del término podemos llamar *discurso* –a condición, desde luego, de que liberemos al concepto de discurso de un significado que lo restringe al habla y a la escritura. (Laclau, 2000: 104).

Aquí entra en juego el punto reverso que menciona Laclau con el discurso del psicótico. Es decir, lo que vinimos mencionando hasta aquí está implicado en el primer

Ensenada, provincia de Buenos Aires, 5, 6 y 7 de diciembre de 2022
ISSN 2250-8465 - web: http://jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar/

movimiento: en la idea de la imposibilidad de fijar el sentido. Pero el interrogante que surge a partir de esto es ¿cómo no caer en el discurso del psicótico, que es cercano al sin sentido si ya no lo es del todo, cuando se afirma la imposibilidad de fijar ningún sentido en un discurso? De esta forma, el segundo movimiento consiste en lograr una fijación que es, en última instancia, imposible. Lo social no es tan sólo el juego infinito de las diferencias, sino que es también el intento de limitar este juego, de dominar la infinitud, de abarcarla dentro de la finitud de un orden. Pero este orden/estructura ya no presenta la forma de una esencia subyacente de lo social para Laclau, sino que es, por el contrario, el intento de actuar sobre lo social, de "hegemonizarlo". Es decir, dicho orden se constituye cuando una diferencia particular asume el papel de un (imposible) universal, logrando una re-totalización parcial a partir de la constitución de una cadena de equivalencias que iguale, manteniendo también su particularidad diferencial, los elementos diferenciales constituyentes de dicha cadena.

Pero, ¿Cuál es el argumento siguiente para no entrar nuevamente en el discurso del psicótico, pero ahora en términos de la "sociedad"? Como aludíamos sobre el intento de "hegemonizar" lo social para constituir un (parcial) orden, aquí es donde Laclau recurre al concepto de "hegemonía" en toda su forma y se distancia definitivamente del "marxismo de la Segunda Internacional": es a partir de la constitución de puntos nodales que se puede hacer una fijación parcial, una "sutura" limitada, de la totalidad que, nuevamente distanciándose Laclau de la teoría marxista clásica, no es algo dado, posible y positivo, sino que es algo imposible. Es decir, adelantándonos a la subsección de las categorías del autor argentino, se realiza el proceso de "hegemonización", en el que el punto nodal particular, a partir del proceso de "articulación hegemónica" en una formación discursiva, asume el papel de un universal para hacer la (imposible) sutura. E incluso, de forma wittgensteiniana en relación a la noción de "juego de lenguaje" y de "contexto", los puntos nodales no son definidos a priori ni tampoco son universales de antemano. Sino que éstos se establecen y realizan un proceso de fijación en cada formación social a través de la sobredeterminación, teniendo así dicha formación una constitución y una autonomía relativa. Entonces es así que estos puntos nodales juegan un papel determinado y limitado en, y debido a, cada formación hegemónica. Es así que Laclau afirmará:

> La "totalidad" no establece los límites de "lo social" mediante la transformación de este último en un objeto *determinado* (es decir, la "sociedad"). Por

Ensenada, provincia de Buenos Aires, 5, 6 y 7 de diciembre de 2022
ISSN 2250-8465 - web: http://jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar/

> el contario, lo social siempre excede los límites de todo intento de constituir la sociedad. Al mismo tiempo, sin embargo, la "totalidad" no desaparece: si la sutura que ella intenta es en última instancia imposible, resulta posible, sin embargo, proceder a una fijación relativa de lo social a través de la institución de puntos nodales. Pero si este es el caso, las cuestiones que conciernen a esos puntos nodales y a su peso relativo no pueden ser resueltas *sub speciesaeternitatis*. Cada formación social tiene sus propias formas de determinación y de autonomía relativa, que son siempre instituidas a través de un complejo proceso de sobredeterminación y no pueden, por consiguiente, ser establecidas *a priori*. Como consecuencia de esto, cae la distinción base/superestructura, y con ella la concepción de la ideología como nivel necesario de toda formación social. (Laclau, 2000: 105).

En resumen, el concepto de totalidad no juega un papel identificador que, mediante el concepto que lo define como un objeto particular y demarcado, se iguala con el de sociedad. Esta es la diferencia central que Laclau mantiene con el marxismo clásico en relación a este último concepto.

Ahora bien, planteada la distanciación de este autor con esa corriente del marximo pero del lado de los agentes sociales en este caso, un problema análogo detecta Laclau cuando el concepto de ideología es planteado en relación a ellos como su "falsa conciencia". La noción de falsa conciencia tendría sentido para Laclau sólo si la identidad del agente social puede ser fijada. Si se conoce la "verdadera" identidad de alguien, se puede decir también qué conciencia es "falsa" y cuál no lo es. Esta identidad debería ser positiva y no contradictoria. En el marxismo, el paralelismo de esto se encuentra en la categoría de "intereses objetivos de clase". Pero hay ciertos procesos que, según Laclau, llevaron al progresivo abandono de tal noción. Primero, la distancia entre "conciencia efectiva" y la "conciencia atribuida" se tornó más amplia. Y la forma en que esa distancia se quiso acortar, con el Partido como representante de los intereses históricos objetivos de la clase, condujeron a un "despotismo ilustrado" por parte de intelectuales y burócratas que les "revelaban" los verdaderos intereses de clase a las masas y así acrecentaban su control sobre ellas. La reacción a ello fue la afirmación efectiva de la identidad de los agentes sociales frente a los mencionados "intereses históricos" objetivos.

Por otra parte, también la identidad de los agentes sociales fue cuestionada frente al creciente proceso de diferenciación iniciado por las sociedades capitalistas avanzadas que cuestionó la identidad y homogeneidad de los actores sociales –el progresivo proceso de proletarización dentro de las categorías marxistas clásicas-. En este sentido, este

Ensenada, provincia de Buenos Aires, 5, 6 y 7 de diciembre de 2022
ISSN 2250-8465 - web: http://jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar/

proceso indicó el descentramiento de los sujetos sociales y la cuestión sobre que su identidad es producto de la articulación inestable de posiciones en constante movimiento. Es así que Laclau afirma:

> Pero si todo agente social es un sujeto descentrado, si cuando intentamos determinar su identidad no encontramos otra cosa que el movimiento caleidoscópico de las diferencias, ¿En qué sentido podemos decir que los sujetos se representan falsamente a sí mismos? El terreno teórico que daba sentido al concepto de "falsa conciencia" se ha disuelto, evidentemente. (Laclau, 2000: 106).

Es este entonces el otro modo, ahora en torno a los agentes sociales, en el que el pensador argentino critica al marxismo clásico y propone su visión posmarxista al respecto, repetimos nuevamente, sobre el concepto de sociedad y de agente social vistos a la luz del problema del concepto de ideología. Vale aclarar que Laclau no abandona este último concepto. Volveremos sobre esto más adelante en esta sección, pero adelantamos que será la producción y no la negación de la ideología la que será un elemento central para ayudar a conformar la parcial sutura hegemónica. En este sentido, la ideología servirá para gestar la creencia a nivel social y de agentes sociales sobre que la sutura, que en sí es parcial, pueda ser total y cerrada. Es decir, la ideología en su versión positiva desarrolla ahora la visión de una sociedad como totalidad ordenada y cerrada, siendo esto consecuente con uno de los objetivos centrales de la teoría política de Laclau.

Teniendo en cuenta entonces estos argumentos en relación a la crítica posmarxista del marxismo clásico, pasaremos ahora a desarrollar la lectura que Laclau tiene de Derrida y de su categoría de la *différance* para conectarla luego con las categorías centrales del primer autor, como lo son el concepto de hegemonía y el de articulación, el antagonismo y el pueblo.

¿Cuál es el juego que propone Derrida con la "*différance*"? ¿Por qué no decir simplemente el término generalizado "diferencia" y ya? ¿Por qué en las traducciones al castellano de este término se lo suele poner como "diferancia", con esa letra "a"? Derrida nos quiere decir una cuestión muy precisa con ello. Podría pensarse que la diferencia entre las vocales "e" y "a" es puramente gráfica y esto sería sólo un capricho extravagante del pensador francés. Pero esa diferencia, justamente, en el idioma francés se da gráficamente: se puede ver en la escritura o en la lectura. Aunque esa diferencia, en dicho idioma, no se oye:

Ensenada, provincia de Buenos Aires, 5, 6 y 7 de diciembre de 2022
ISSN 2250-8465 - web: http://jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar/

> Se propone por una marca muda, un monumento tácito, yo diría incluso por una pirámide, que piensa así no sólo en la forma de la letra cuando se imprime en capital o en mayúscula, sino también en ese texto de la *Enciclopedia* de Hegel en el que el cuerpo del signo se compara a la pirámide egipcia. La *a* de la *différance*, pues, no se oye, permanece silenciosa, secreta y discreta como una tumba: *oikevis*. Señalaremos así por anticipación este lugar, residencia familiar y tumba de lo propio donde se produce en diferencia *la economía de la muerte*. Esta piedra no está lejos, siempre que se sepa descifrar la leyenda, de señalar la muerte del dinasta. (Derrida, 1994: 40).

La *différance* nunca se puede exponer explícitamente. Nunca está presente. Nunca se desenvuelve como totalidad. Según Derrida, nunca puede exponerse más de lo que en un momento determinado puede hacerse presente, de lo que puede hacerse manifiesto y mostrarse. Podemos decir aquí que la diferancia "no es". No es posible definir la identidad de la diferancia en su plenitud en un presente. En todo lo relativo a la *différance*, juegan las nociones de lo "estratégico" y de lo "aventurado". La primera, ya que no hay verdades trascendentes fuera del campo de la escritura que puedan gobernar la totalidad del campo. Y la segunda, no en el sentido de la clásica estrategia que orienta la táctica desde un objetivo final y, por ende, orienta la reapropiación completa del campo. Sino que es una estrategia sin finalidad, una táctica ciega.

¿Cúal es el *modus operandi* de la *différance* entonces? Ésta es lo que hace que el movimiento de la significación no sea posible más que si cada elemento llamado "presente", que aparece en el terreno de la presencia, se relaciona con otra cosa, guardando en sí la "marca" del elemento pasado y "dejándose hundir" por la "marca" de su relación con el elemento futuro. Pero, advierte Derrida, esta marca no se relaciona menos con lo que se llama el futuro que con lo que se llama el pasado, y constituyendo lo que se llama el presente por esta misma relación con lo que no es él. Es decir, no "es" en lo absoluto, no en el sentido de un pasado o un futuro como presentes modificados. La presencia, así, y en relación a cierta noción de consciencia, no es una forma absoluta del ser, sino que es una "determinación" y es un "efecto". Y estos dos se producen en un sistema que no es el de la presencia, sino el de la *différance* en la que no hay oposiciones tales como actividad/pasividad, causa/efecto o determinación/indeterminación. De esta forma, si la "consciencia" es un efecto o una determinación, se continúa "a operar según el léxico de lo mismo que se de-limita" (Derrida, 1994: 52). La noción de consciencia, en este caso entonces, actúa a partir de la delimitación y la determinación.

Ensenada, provincia de Buenos Aires, 5, 6 y 7 de diciembre de 2022
ISSN 2250-8465 - web: http://jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar/

También es preciso señalar que el presente tiene que ser separado por un intervalo de lo que no es él para que sea él mismo. Pero este intervalo, que lo constituye en presente, debe también a la vez decidir el presente en sí mismo, compartiendo así con el presente todo lo que se puede pensar a partir de él, es decir, todo lo existente en cuanto a sujeto y objeto. Y aquí entran en juego el tiempo y el espacio, ya que al constituirse el intervalo dinámicamente se lo puede llamar así "espaciamiento", "devenir-espacio del tiempo o devenir-tiempo del espacio (temporalización)" (Derrida, 1994: 48). Entonces, es esta constitución del presente, dirá el pensador francés, como "síntesis 'originaria' e irreductiblemente no-simple, pues, sensu stricto, no-originaria" (Derrida, 1994: 48), de "marcas", fenomenológicamente hablando, de "rastros" de retenciones y de protenciones, lo que Derrida llama *différance*, que es, a la vez, espaciamiento y temporización.

Entonces dicho esto, se puede comprender por qué Laclau retoma la idea del juego infinito de las diferencias entre significante y significado, que se desprende de los argumentos que anteriormente mencionamos sobre Derrida. Ya que la idea, trasladada al concepto de identidad en torno a la sociedad y a los agentes sociales, se relaciona con que el proceso de identificación nunca es cerrado. Es decir, siempre hay un desborde de significado que rompe con una identidad y una identificación cerradas de los significantes "sociedad" y "agente social" cuando se los trata de definir. Siempre habrá una diferencia de significado que rompa la unilateralidad se sentido entre estos dos significantes y su significado, entonces, parcialmente definido. El proceso que genera un movimiento constante de las diferencias provocado por la *différance* nunca para a la hora de definir, siempre finitamente, identidades sociales. Es así que Laclau puede, ahora explicitada su conexión con Derrida, establecer a la lógica de la contingencia como base para la producción de todo lo social.

Ya aclarada esta relación entre los pensadores argentino y francés, podemos pasar ahora a desarrollar y relacionar las categorías centrales de la teoría política de Laclau, comenzando por la de hegemonía y la de articulación. Esta última se vincula con la categoría de estructura o formación discursiva y la dimensión de práctica es central en ella. La cuestión para Laclau es mantener una práctica articulatoria en relación a la creciente fragmentación de las sociedades, afirmando la categoría de discurso en lugar de la de totalidad. Como él lo dice:

> Un conjunto de elementos aparecen fragmentados o dispersos sólo desde el punto de vista de un discurso que postule la unidad entre los mismos. Obviamente, no

Ensenada, provincia de Buenos Aires, 5, 6 y 7 de diciembre de 2022
ISSN 2250-8465 - web: http://jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar/

> es posible hablar de fragmentación, ni siquiera especificar elementos, desde el exterior de toda formación discursiva. Pero una estructura discursiva no es una entidad meramente "cognoscitiva" o "contemplativa"; es una *práctica articulatoria* que constituye y organiza a las relaciones sociales. En tal sentido, podemos hablar de una complejización y fragmentación creciente de las sociedades industriales avanzadas, no en tanto que, consideradas *sub speciesaeternitatis*, sean más complejas que otras sociedades anteriores, sino en tanto que se constituyen en torno a una asimetría fundamental: la existente entre una creciente proliferación de diferencias –entre un exceso de sentido de lo social-, por un lado, y, por otro, las dificultades que encuentra toda práctica que intenta fijar esas diferencias como momentos de una estructura articulatoria estable. (Laclau y Mouffe, 2010: 132-133).

El análisis de la fragmentación contemporánea no es posible "a la hegeliana" para Laclau, es decir, "desde afuera" de la sociedad o desde el exterior de parte de ella –"formación discursiva" en sus palabras- de forma "contemplativa", ya que estos contextos no son entidades con una esencia definida al estilo del concepto de totalidad. Las estructuras discusivas son tanto prácticas articulatorias que las constituyen, a su vez, a sí mismas de forma contingente, y es así, en esa práctica, como deben ser determinadas. Por ello que en las sociedades contemporáneas está esa "asimetría fundamental" entre el creciente juego de diferencias y la casi imposibilidad de fijar su sentido de forma identitaria plena. Para ser específicos en torno a las categorías de articulación y de discurso, Laclau menciona:

> En el contexto de esta discusión, llamaremos *articulación* a toda práctica que establece una relación tal entre elementos, que la identidad de éstos resulta modificada como resultado de esa práctica. A la totalidad estructurada resultante de la práctica articulatoria la llamaremos *discurso*. Llamaremos *momentos* a las posiciones diferenciales, en tanto aparecen articuladas en el interior de un discurso. Llamaremos, por el contrario, *elemento* a toda diferencia que no se articula discursivamente. Estas distinciones, para ser correctamente entendidas, requieren tres tipos de precisiones básicas: en lo que refiere al tipo de coherencia específica de una formación discursiva; en cuanto a las dimensiones de lo discursivo, y en cuanto a la apertura o el cierre que una formación discursiva presenta. (Laclau y Mouffe, 2010: 142-143).

Entonces, en lugar de la categoría clásica de sujeto, Laclau sostendrá que hay posiciones de sujeto en una estructura discursiva, distanciándose nuevamente del concepto clásico de totalidad, ahora, en el plano de la subjetividad. Y esta estructura discursiva o formación discursiva, como ya hemos mencionado, no adquiere una identidad cerrada y establecida por siempre. A ello se debe lo que desarrollamos como

Ensenada, provincia de Buenos Aires, 5, 6 y 7 de diciembre de 2022
ISSN 2250-8465 - web: http://jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar/

juego infinito de las diferencias entre significante y significado en torno a las identidades sociales. Pero otro argumento paralelo a este usado por Laclau es el centrado en el exterior constitutivo. Esto refiere a que el proceso de identificación de una formación discursiva no se da solamente en un movimiento sobre sí misma, sino que se da en relación a un otro diferente externo a las particularidades que se encuentran a la interior de la estructura discursiva y a ella misma como tal. De esta forma, la frontera que delimita la identidad de esta estructura nunca es cerrada, ya que siempre juega la relación con el exterior constitutivo en cuanto al proceso identificatorio. Este exterior es el que siempre genera el proceso de dislocación (Laclau, 2000) de la formación discursiva, impidiendo el cierre de sus límites y así el cierre de su identidad.

Dicho esto, podemos mencionar ahora lo central en relación a la categoría de antagonismo. Es éste el que juega en el proceso de equivalencia/diferencia como movimiento central caracterizado por Laclau. La cuestión es la siguiente: si este autor parte que la sociedad es un cúmulo infinito de diferencias en cuanto a identidades sociales y ella misma nunca tiene una identidad suturada plena, es ahí que la categoría de antagonismo es entendida por este autor como una subversión constante de los social. Las relaciones sociales entre diferencias tienen un carácter antagónico, es decir que giran en torno a la negatividad más que a la afirmación, ya que, como vimos, cada identidad relacionada con el discurso y sus características es dislocada por el exterior constitutivo. Éste niega una identidad social con la cual se relaciona, permitiendo así el vínculo siempre abierto de las diferencias nunca suturadas. Es por esto que Laclau pone al antagonismo en la base de la sociedad en cuanto a relaciones sociales.

De allí que este autor mencione como necesario para su perspectiva el movimiento de la equivalencia de las diferencias en una cadena de equivalencias. Es a partir de puntos nodales, como puntos privilegiados del discurso, que se puede fijar parcialmente el sentido de la cadena. Este proceso no supone identificar diferencias, ya que si lo haría habría una contradicción en la postura de este autor al afirmar que las identidades sí pueden ser iguales y cerradas en sí mismas. Como las relaciones sociales y las identidades sociales son siempre subvertidas por el antagonismo y la negación, el proceso de equivalencia une en una cadena las diferencias pero sin negar su particularidad diferencial. Pero como decíamos entonces, así como la lógica de la diferencia nunca se construye como espacio suturado, tampoco lo hace la lógica de la equivalencia. La operación que hace la lógica equivalencial de disolución del carácter diferencial de las

Ensenada, provincia de Buenos Aires, 5, 6 y 7 de diciembre de 2022
ISSN 2250-8465 - web: http://jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar/

posiciones del actor social nunca es de forma completa. Entonces, si "la sociedad no es totalmente posible, tampoco es totalmente imposible" (Laclau y Mouffe, 2010: 173). De esta forma, siguiendo con el argumento de la ambigüedad, si la sociedad nunca es transparente respecto a sí misma porque no logra construirse como objetividad positiva, tampoco el antagonismo es transparente a sí mismo, porque no logra producir de manera total la disolución de la objetividad de lo social.

Así, afirmará este autor, que la práctica de la articulación consiste en la construcción de puntos nodales que fijan parcialmente el sentido. Y el carácter parcial de esa fijación procede de la apertura de lo social, del juego infinito de las diferencias, del constante desborde de sentido que tiene el campo de la discursividad sobre el concepto de discurso. De esta forma, teniendo en cuenta la premisa de que la sociedad es imposible, es la articulación de elementos en momentos lo que construye la fallida sociedad posible, y son dichos momentos los que se tornan así equivalentes. En otras palabras, el orden social/totalidad social que no es posible ni tampoco imposible, es lo que Laclau denominará hegemonía.

Entonces podemos ahora desarrollar el último concepto de este autor argentino que es el de pueblo. Para ello, debemos mencionar primero que Laclau toma como unidad de análisis al populismo y no al "grupo" a secas, ya que considera a aquél como una de las formas de constituir la propia unidad del grupo y no como la "ideología" de un grupo ya constituido, es decir, no como la expresión o epifenómeno de una realidad social diferente de esa expresión. De esta forma, el pueblo no es una ideología sino una relación real entre actores sociales. Pero la práctica articulatoria populista tiene cierta especificidad por determinadas unidades más pequeñas que el grupo que, a su vez, es necesario comprender para establecer el tipo de unidad que el populismo produce.

Una de estas unidades es la "demanda social". La palabra en inglés, "demand", da cierta ambigüedad al significado de ésta, pero que para Laclau es útil, ya que puede tener el sentido tanto de una petición como de un reclamo. Y para este autor es en la transición de la petición al reclamo donde se halla una de las primeras características que significa al populismo. Se podría suponer que se inicia una demanda por la condición de insatisfacción de una necesidad, y el proceso inicial es la "petición". Hay dos vías posibles: si la petición es satisfecha, ésta es incorporada al sistema institucional diferencial y el problema es resuelto; pero si la insatisfacción sigue su curso, puede surgir el proceso creciente de acumulación de demandas y de la también creciente incapacidad

Ensenada, provincia de Buenos Aires, 5, 6 y 7 de diciembre de 2022
ISSN 2250-8465 - web: http://jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar/

de dicho sistema institucional para absorberlas de forma diferencial, es decir, cada una de manera separada de las otras, estableciendo así entre ellas una relación de equivalencia. Es de este modo que surge una dicotomización del espacio político entre la relación equivalencial de demandas insatisfechas y el sistema institucional. Y entonces las peticiones aisladas se convierten en "reclamos".

Es aquí donde se encuentran dos tipos de demandas. Las "demandas democráticas", que, satisfechas o no, permanecen aisladas. Y también están las "demandas populares", que referencian a una pluralidad de demandas que, a través de su articulación equivalencial, construyen una subjetividad social más amplia. Son estas últimas las que, incipientemente, empiezan a constituir al "pueblo" como actor potencial en cierto contexto socio-histórico. Entonces, hasta aquí hay dos precondiciones del populismo: primero, la gestación de una frontera interna antagónica separando el "pueblo" del poder y, segundo, la articulación equivalencial de demandas que posibilita el surgimiento del "pueblo".

Entonces, en relación a la lógica de equivalencia y de diferencia y a la lógica institucional y la lógica populista, se puede decir que en el discurso institucionalista se intenta hacer coincidir los límites de la formación discursiva con los límites de la comunidad. De esa forma, Laclau asegura que "el principio universal de la 'diferencialidad' se convertiría en la equivalencia dominante dentro de un espacio comunitario homogéneo" (Laclau, 2005: 107). En el discurso populista es lo opuesto, es decir, es la frontera de exclusión la que divide a la sociedad en dos campos. Así, el "pueblo" no es la totalidad "en sí" de los miembros de la comunidad, sino que es un elemento parcial que aspira a ser representado como la única totalidad legítima. Poniendo la diferencia de los términos "populus", que significa el cuerpo de todos los ciudadanos, y "plebs", en el sentido de los menos privilegiados, se puede decir que en el "pueblo" del populismo se necesita que una "plebs" reclame ser el único "populus" legímito, es decir, que siendo una parcialidad quiera funcionar como la totalidad de la comunidad.

Entonces, volviendo a la distinción entre demandas democráticas y populares, si las primeras son las incorporadas a una formación hegemónica en expansión, donde el principio de la diferencialidad es la única equivalencia dominante. Las segundas, en cambio, son las que el rechazo de un poder en la comunidad lleva a la identificación de todos los eslabones en una cadena de significación popular, con un principio de identidad que produce la concreción de las diferentes demandas en un punto común con una

Ensenada, provincia de Buenos Aires, 5, 6 y 7 de diciembre de 2022
ISSN 2250-8465 - web: http://jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar/

expresión simbólica positiva –la "voluntad colectiva" gramsciana-. Son estas segundas las que logran un desafío en torno a una posible desestabilización de la formación hegemónica como tal. Entonces, es de este modo que se puede entender el concepto de pueblo en Laclau con los argumentos hasta ahora desarrollados, teniendo en cuenta este último punto inclusive sobre la particularidad de las demandas populares. Y para cerrar esta sección, vinculado a las categorías centrales de este autor y relacionada con esta última de pueblo, mencionaremos una última cuestión sobre el concepto de ideología que habíamos ya adelantado anteriormente. Y es sobre su carácter positivo en torno a lo social. Laclau invierte este concepto de su sentido tradicional y así afirma que es, ahora desde su punto de vista, el no reconocimiento del carácter precario de toda identidad y de la imposibilidad de toda sutura. Por ello que lo ideológico consistiría en las formas discursivas a través de las cuales la sociedad trata de construirse a sí misma sobre un cierre, sobre una fijación de sentido, sobre el no reconocimiento del juego infinito de las diferencias.

Siguiendo con este punto, como dice el autor argentino, lo "ideológico sería la voluntad de 'totalidad' de todo discurso totalizante" (Laclau, 2000: 106). Pero también así lo ideológico tiene su carácter constitutivo, ya que si lo social es imposible sin una fijación de sentido, sin la sutura y el cierre, lo ideológico debe ser visto para Laclau como constitutivo de lo social. En conclusión, si la sociedad es imposible, lo social y los agentes sociales existen en ello como el inalcanzable intento por constituirla.

Ahora bien, habiendo presentado y desarrollado los argumentos y categorías centrales de Laclau, nos queda a continuación desarrollar lo que mencionamos como la tradición dialéctica con la cual este autor no discute pero con la que sí se diferencia al ser también clásica. Y con esto nos referimos al pensamiento de Lukács. En la siguiente sección, entonces, presentaremos el problema central de este autor húngaro en relación al método dialéctico y a la categoría de totalidad. A la par que, luego de este desarrollo y dentro de la misma sección, haremos un señalamiento sobre en qué puntos ciegos y contradicciones recae Laclau en cuanto a su postura ontológica y esencialista negativa. Esto nos dará la base, ya lo adelantamos ahora, para el desarrollo de la tercera sección en la que introduciremos la perspectiva que puede iluminar dichos puntos ciegos y contradicciones del autor argentino. Al tiempo que también permite presentar un punto de vista que, dentro del mismo problema sobre el concepto de identidad y de su dialéctica con el concepto de no identidad, no cometa los mismos errores en los que Laclau recae.

Ensenada, provincia de Buenos Aires, 5, 6 y 7 de diciembre de 2022
ISSN 2250-8465 - web: http://jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar/

Esta postura, también dialéctica como la de Lukács pero en un sentido diferente y negativo, será la Teoría Crítica de la Escuela de Frankfurt en sus exponentes M. Horkheimer y Th. Adorno.

G. Lukács o la apoteosis del concepto de identidad. Los núcleos ontológicos de E. Laclau

Como veníamos mencionando, será en esta sección que desarrollaremos, en primer lugar, la perspectiva de Lukács en torno al método dialéctico y al concepto de totalidad como elementos principales de su punto de vista. El fin de esto será poner en primer plano la tradición del marxismo clásico, en la que el concepto de identidad idéntica a sí misma es central como ya explicitamos más arriba, pero en su versión dialéctica con la que Laclau no discute pero sí se distancia. El punto de esto es presentar otra forma de marxismo tendiente también al esencialismo afirmativo, en el que el método dialéctico es fundamental. Y esto lo hacemos, ya que nuestra salida a los problemas que creemos tiene la perspectiva de Laclau también es de vertiente dialéctica, pero en un sentido y diferente y negativo. Es decir, en esta sección explicitaremos nuestra coincidencia con la crítica radical del autor argentino al esencialismo afirmativo de la teoría marxista clásica, tanto de la Segunda Internacional como dialéctica, al analizar dicho aspecto en Lukács. Para que luego del desarrollo de las categorías de éste, señalemos en qué contradicciones recae Laclau.

Es así que, en un segundo lugar, presentaremos las mencionadas contradicciones en la forma de núcleos ontológicos de distinto tipo que tiene el pensador argentino. Afirmaremos que estos puntos ciegos tienen el mismo error esencialista que los aspectos criticados por Laclau. Y después de ello daremos lugar a la presentación otro tipo de dialéctica, esta vez negativa, que puede tanto iluminar estos errores como también proponer una salida que no cometa falencias tendientes al esencialismo positivo o negativo y sus consecuentes problemas tanto epistemológicos como políticos.

Entonces, introduciéndonos ya en esta sección, diremos en qué consiste la ortodoxia en el marxismo para Lukács. Según él:

Ensenada, provincia de Buenos Aires, 5, 6 y 7 de diciembre de 2022
ISSN 2250-8465 - web: http://jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar/

> La ortodoxia se refiere exclusivamente al *método*. Esa ortodoxia es la convicción científica de que en el marxismo dialéctico se ha descubierto el método de investigación correcto, que ese método no puede continuarse, ampliarse ni profundizarse más que en el sentido de sus fundadores. Y que, en cambio, todos los intentos de "superarlo" o "corregirlo" han conducido y conducen necesariamente a su deformación superficial, a la trivialidad, al eclecticismo. (Lukács, 1985: 74).

Es entonces este método dialéctico un elemento central aquí. Y el concepto de identidad juega un papel importante en ello en la relación entre teoría y práctica. En torno a estos elementos mencionados es que las categorías de conciencia y de clase giran en torno a la categoría de identidad. La primera refiere a que es la relación de la conciencia con la realidad la que habilita la identidad de la teoría con la práctica. Es la toma de conciencia la que guía hacia el propio objetivo el proceso histórico, compuesto de actores sociales, y es la función histórica de la teoría la que produce esa toma de forma práctica. Y por su parte, sólo si está dada una situación histórica en la que el conocimiento de la sociedad sea una condición para que una clase se autoafirme en la lucha. Y al mismo tiempo, si se produce que el autoconocimiento de esa clase sea el conocimiento correcto de la sociedad. Entonces de esta forma esa clase se convierte en sujeto y objeto del conocer, siendo que en consecuencia sea central el concepto de identidad en este autor. Como también sea igualmente importante el papel de la teoría en el proceso de subversión de la sociedad.

Es en consecuencia, y en última instancia, que si se combinan estos factores es posible es posible la unidad de la teoría y la práctica como condición previa de la función revolucionaria de la teoría (Lukács, 1985). Vale nuevamente aclarar entonces, que el concepto de identidad en relación al método dialéctico es completamente central en Lukács, como uno de los autores del marxismo clásico con quien no discute Laclau. Por su parte, la clase a que se refiere este autor es el proletariado. Es la aparición histórica de esta clase la que está relacionada con la categoría de conciencia y de su toma y, a su vez, es esta clase la que se relaciona con el concepto de identidad afirmativa y con las características relacionadas con él mencionadas anteriormente. Y en cuanto al método dialéctico, podemos decir lo mismo sobre la importancia de la categoría de identidad. Ya que, a diferencia de la metafísica, este método une pensamiento y ser, identifica método y realidad. Al tiempo que no comete errores burgueses, como los determinismos estructuralistas o individualistas, fatalistas o voluntaristas. Su fin es la transformación de la realidad y no así su sola contemplación o interpretación. Es así que, en relación al significado del método dialéctico, el significado de las categorías que éste maneja sea el

Ensenada, provincia de Buenos Aires, 5, 6 y 7 de diciembre de 2022
ISSN 2250-8465 - web: http://jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar/

de la expresión de formas der ser y de condiciones de existencia. En última instancia, el método dialéctico investiga los hechos pero no de forma que produzca su cristalización, sino que los violenta a ellos mismos poniendo en primer plano su carácter socio-histórico de existencia y, como consecuencia, su condición de ser pasibles de transformación (Lukács, 1985).

Estos nos guía a que la categoría de totalidad sea la central en Lukács. Ella indica que es el todo el que determina a sus partes componentes, y con ello este autor marca una ruptura con la ciencia burguesa que se acomoda a los principios capitalistas de división del trabajo, de atomización de la sociedad y de no planificación social y económica. La ruptura que el método dialéctico tiene con la ciencia burguesa, para a su vez construir una ciencia revolucionaria, no es sólo de contenido sino que es también de método. Como menciona el autor: "El dominio de la categoría de totalidad es el portador del principio revolucionario de la ciencia" (Lukács, 1983: 30). Es entonces que, a partir de la categoría de totalidad, se comprenden los fenómenos parciales como momentos del todo. Y el proceso dialéctico se comprende como la unidad del pensamiento y sus categorías con la historia y sus procesos. El punto es el conocimiento de la sociedad como totalidad idéntica a sí misma de modo afirmativo, teniendo en cuenta la inversión materialista hecha por Marx en relación a Hegel, aunque revalorizando la categoría de totalidad de este último en torno a la dialéctica.

Pero si en estos términos hemos planteado la totalidad en relación a la categoría de objeto, ahora tenemos que desarrollarla en relación a la de sujeto. Sobre esto Lukács afirma:

> La totalidad del objeto no puede ponerse más que cuando el sujeto que lo pone es él mismo una totalidad y, por lo tanto, para pensarse a sí mismo, se ve obligado a pensar el objeto también como totalidad. En la sociedad moderna son exclusivamente *las clases* las que representan como sujetos ese punto de vista de la totalidad (Lukács, 1983: 31).

Es así que no sólo la categoría de totalidad como identidad idéntica a sí misma se planta en términos del concepto de sociedad, sino también en torno a los actores sociales. Éstos son los que, identificándose con el concepto de clase, se interpretan a sí mismos y son interpretados como totalidad para así, al mismo tiempo, no sólo comprenderse a sí mismos de esa forma sino también a la sociedad en la que se encuentran como totalidad. Entonces, tanto a nivel del objeto como del sujeto, la intención de Lukács es centrar ambas

Ensenada, provincia de Buenos Aires, 5, 6 y 7 de diciembre de 2022
ISSN 2250-8465 - web: http://jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar/

categorías en relación a la totalidad para superar el aislamiento, la atomización y la división misma entre sujeto y objeto en el pensamiento y la realidad que provoca la ciencia burguesa, y guiar ello hacia el momento revolucionario. Decimos nuevamente así que el concepto de totalidad como identidad idéntica a sí misma de modo afirmativo es como concibe Lukács las categorías tanto de sujeto y objeto y a su relación identitaria.

Habiendo presentado esto entonces, es decir, ya habiendo puesto en juego como el concepto de identidad afirmativa en torno a la totalidad también está presente el marxismo clásico dialéctico con el que Laclau no discute, podemos decir que también en la tradición dialéctica del marxismo se puede ver cómo en un momento tuvo prioridad un concepto de identidad afirmativa. Y que, como veremos en la siguiente sección, también existe otro momento en que lo anterior es criticado por lo que se entenderá su recaída en un esencialismo positivo. Es decir, hemos presentado los argumentos de Lukács en torno a este tema, porque tanto Horkheimer y Adorno como Laclau, en sus grandes diferencias, realizan esa crítica al mencionado esencialismo y es esto centralmente lo que nosotros vemos como coherente y positivo de ambas perspectivas. Nuestra salida será por la vía de la Teoría Crítica, criticando el otro esencialismo ahora negativo en el que recae el autor argentino, pero llegamos hasta aquí con estos argumentos para explicitar nuestra coincidencia con la crítica "post" de Laclau al marxismo clásico y emparentándola ahora con la otra tradición dialéctica de éste con la que este autor no discute y nosotros aquí sí los hacemos. No está demás decir entonces que se puede ver una línea coherente en presentar una tradición dialéctica del marxismo clásico con la que no coincidimos, si nuestra vía de escape a esos errores es también dialéctica pero diferente y de forma negativa.

Dicho esto, entonces tenemos el pie para presentar ahora lo que, según nuestro punto de vista, son los errores en los que Laclau recae en cuanto a su esencialismo negativo en lo que nosotros mencionamos como sus núcleos ontológicos. Es decir, habiendo hecho el camino hasta aquí explicitando los propios argumentos de Laclau y de su perspectiva, y desarrollado los de Lukács, con quien el autor argentino no discute pero sí mantiene diferencias, que es parte de la tradición dialéctica del marxismo en la que también se encuentra la Teoría Crítica aunque de forma muy diferente al autor húngaro. Tenemos entonces ahora, de acuerdo a lo mencionado, la base argumental para explicitar lo que entendemos por núcleos ontológicos en el punto de vista de Laclau.

Ensenada, provincia de Buenos Aires, 5, 6 y 7 de diciembre de 2022
ISSN 2250-8465 - web: http://jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar/

El primer núcleo ontológico de Laclau es el social. Este se basa en el juego infinito de las diferencias entre significante y significado que se da a nivel general en el lenguaje, tomando esto de Derrida, y llevado a nivel particular al modo en que se conforman las identidades de los agentes sociales y de la sociedad. Retomando lo que desarrollábamos en la sección anterior, este núcleo ontológico se explica por la primacía de la lógica de la contingencia en el autor argentino. Él pone como base de la explicación de la sociedad y de sus componentes el desborde constante de significado, la multiplicación nunca aquietada de nuevas diferencias, para determinar que las identidades sociales nunca son cerradas en sí mismas. Sino que éstas siempre están abiertas a un nuevo significado diferente de modo relacional, que las constituye como entidades en constante apertura. Entonces podemos decir que aquí Laclau recae en un esencialismo u ontología de forma social, ya que no es cuestionado por él la dicha base de completa contingencia a través de la cual se constituyen la sociedad y sus agentes sociales.

El otro núcleo que encontramos en este autor es el negativo, referida a la noción de antagonismo. Según Laclau, dicha noción refiere en términos más generales a la experiencia de subversión de todo intento de fijación que el lenguaje quiere realizar en términos de sentido (Laclau y Mouffe, 2010). Es así que el antagonismo escapa a la aprehensión del lenguaje y su sistema de diferencias. Si es capaz de esto, quiere decir que también puede mostrar los límites de la objetividad, y es por ello que, para Laclau, el antagonismo es el nivel constitutivo, básico e incuestionado que produce el límite de lo social. En otras palabras, el antagonismo es otra vía que lleva a la imposibilidad de la sutura total. Y como dijimos, si esta sutura es imposible porque Laclau mantiene un núcleo ontológico social en el incondicionado juego infinito de las diferencias que desborda todo intento de fijación, que el antagonismo sea otro núcleo ontológico, en este caso negativo, es una consecuencia derivada de aquello. Ya que el núcleo ontológico social visibiliza la imposibilidad de la sutura, y el núcleo ontológico negativo produce la disrupción de todo intento de lograr dicha sutura, a partir del antagonismo como experiencia de la subversión.

Y esta disrupción producida es siempre de forma interna en relación al orden social, ya que la experiencia de subversión no implica producir una entidad nueva con su consecuente identidad cerrada, algo que Laclau no sostendría, para luego irrumpir en el orden social y desarmarlo. Esto es así, porque para este autor no hay un más allá de la frontera que sea positivo y estable en relación al orden social. Es decir, la tarea del

Ensenada, provincia de Buenos Aires, 5, 6 y 7 de diciembre de 2022
ISSN 2250-8465 - web: http://jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar/

antagonismo no consiste en marcar una frontera entre dos territorios, ya que si se tuviese la percepción de tal frontera también se supone que se tendría la percepción de lo que está más allá de ella. Y este más allá, siguiendo este argumento, debería ser algo positivo, es decir, una nueva diferencia. Por lo tanto, aquí el argumento no sigue adelante y Laclau sostiene en consecuencia que el límite de lo social debe darse "en el interior de lo social como algo que lo subvierte, es decir, como algo que destruye su aspiración a constituir una presencia plena" (Laclau y Mouffe, 2010: 170). Entonces es por esto que el nivel negativo, representado por el antagonismo, es otro núcleo ontológico no cuestionado por Laclau, llevándolo a cometer una postura esencialista con otro componente más que nosotros aquí señalamos.

Y por último, el otro núcleo ontológico que encontramos en su perspectiva es el político. Aquí el esencialismo se manifiesta tanto en el concepto de hegemonía como en el de pueblo. En el primero podemos decir, para no repetir argumentos detallados en la primera sección, que la preocupación de Laclau es establecer un orden social frente a la nunca acabada lógica de la contingencia que está en la base de la sociedad. Es decir, frente a la dificultad de establecer un orden que se base en la lógica de la necesidad según el diagnóstico social de este autor, Laclau establece como una de sus prioridades constituir nuevamente un nuevo orden que, aunque parcialmente cerrado de forma relativa, es realizable a partir del concepto de hegemonía. Así, el fin de la teoría política de este autor es superar el supuesto caos que es la sociedad a nivel de lenguaje y a nivel identitario, siendo así que la operación de hegemonización que él construye se dirija a construir un nuevo orden social parcialmente cerrado al menos. Entonces podemos afirmar que aquí hay otro elemento esencialista en el afán de Laclau de establecer un orden social y político como ontología afirmativa en su perspectiva.

El otro elemento en el que también vemos esta lógica es en el concepto de pueblo. Aquí se puede ver el objetivo de constituir una voluntad política en la teoría política de este autor. Es decir, de establecer un sujeto político, el pueblo, como construcción ontológica que no sea puesta en cuestión. Repasando y teniendo en cuenta la categoría de demanda en sus dos tipos y principalmente la popular, esto es así con el fin de la definitiva realización política en la satisfacción que demanda dicho sujeto hacia el poder institucional o, llevado el antagonismo más allá de ese fin, en la definitiva desestabilización de la formación hegemónica como tal en un momento determinado. Nuevamente aquí podemos ver otro gesto esencialista en Laclau en el afán de establecer

Ensenada, provincia de Buenos Aires, 5, 6 y 7 de diciembre de 2022
ISSN 2250-8465 - web: http://jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar/

un sujeto político positivo con una acción social determinada en torno a la categoría de demanda o en relación al fin de la desestabilización del orden social.

De esta forma, llegado el argumento hasta aquí, con la presentación de los núcleos ontológicos de Laclau que indican el elemento esencialista en su punto de vista, desarrollaremos a continuación en una nueva sección lo que es para nosotros la vía de escape a los errores, tanto epistemológicos como políticos, que conlleva una postura esencialista tanto positiva como en el caso de Lukács, como también negativa en el caso del pensador argentino.

La dialéctica entre identidad y no identidad. El punto de vista de vista de la Teoría Crítica en M. Horkheimer y Th. Adorno

En esta sección nos dedicaremos a desarrollar lo que es entonces para nosotros el camino por el cual se puede evitar el error de una postura esencialista positiva o negativa. Ese camino será la dialéctica pero en el sentido en que la plantean Horkheimer y Adorno conjuntamente y, en la versión de una dialéctica negativa, particularmente en este segundo autor. De acuerdo a esto, podemos decir así que el propósito de estos autores es brindarle otro sentido a la dialéctica. Adorno dirá lo siguiente al respecto:

> La fórmula *dialéctica negativa* atenta contra la tradición. Ya en Platón, la dialéctica quiere obtener algo positivo mediante el instrumento intelectual de la negación; más tarde, la figura de una negación de la negación designó esto lacónicamente. Este libro querría liberar a la dialéctica de semejante esencia afirmativa, sin disminuir en nada la determinidad. Devanar su paradójico título es una de sus miras. (Adorno, 2005: 9).

La dialéctica negativa será un tipo de dialéctica que no devenga en la afirmación de una identidad positiva, luego del proceso de la negación de la negación que culminará en una nueva síntesis. En Hegel se puede ver esto último a nivel general y en Lukács también en torno a la teoría marxista de forma particular. Pero también será una dialéctica que, aunque manteniendo el sentido negativo, no resigne de mantener vida la ambivalencia entre el momento afirmativo y el negativo de ella, sin caer así tampoco entonces en la afirmación de una no identidad como puro momento negativo como se puede ver en Laclau. El juego de esta dialéctica como método puede superar así tanto las afirmaciones

Ensenada, provincia de Buenos Aires, 5, 6 y 7 de diciembre de 2022
ISSN 2250-8465 - web: http://jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar/

esencialistas positivas como negativas, es decir, puede superar el movimiento de sostener una identidad ontológicamente afirmativa como también lo propio sobre una no identidad ontológicamente negativa.

Podemos trazar el paralelo sobre que es el dicho movimiento ontológico u ontologizante afirmativo o negativo el que puede ser visto dentro de la lógica del pensamiento triunfante. Ésta es descrita de la siguiente forma por Horkheimer y Adorno:

> Si los obstáculos fueran solamente aquellos que derivan de la inconsciente instrumentalización de la ciencia, la reflexión sobre las cuestiones sociales podría unirse a las tendencias en oposición a la ciencia oficial. Pero también éstas han sido afectadas por el proceso global de producción y han cambiado no menos que la ideología a la que se debían. Les sucede lo que siempre sucedió al pensamiento triunfante: en cuanto abandona voluntariamente su elemento crítico y se convierte en mero instrumento al servicio de lo existente, contribuye sin querer a transformar lo positivo que había hecho suyo en algo negativo y destructor. (Horkheimer y Adorno, 1998: 52).

Siguiendo estas afirmaciones, se puede decir que la afirmación esencialista tanto de un momento positivo como también negativo lleva a la lógica de la mera reproducción de lo existente. Es decir, lleva a la reproducción de una constante afirmación o de una perpetua negación, perdiendo con ello la posibilidad de poner en primer plano un movimiento ya sea histórico-político sobre el curso de hechos sucesivos, o sea epistemológico en el sentido de lograr una ambivalencia en el enfrentamiento entre lo positivo y negativo en torno a un concepto de verdad.

Es la lógica del pensamiento identificante puesta en marcha por el funcionamiento del concepto lo que lleva adelante la instauración de una postura como pensamiento triunfante. Dicha lógica, que ya vimos en Lukács por ejemplo pero puesta ahora en torno al concepto particularmente, es llevada a cabo por el sujeto y su racionalidad que, a través del mencionado instrumento conceptual, divide y parcializa el objeto multiforme para identificarlo con el concepto a partir del cual se intenta conocer el mencionado objeto. Entonces tenemos la oposición entre la racionalidad del sujeto que identifica con el concepto, por un lado, y la irracionalidad del objeto en su multiplicidad de contenido pero sin ninguna forma conceptual que lo encierre o reduzca en dicha multiplicidad. Pero este proceso, según Horkheimer y Adorno, no queda sólo en su versión reducida en torno a un concepto de verdad, sino que va más allá hacia la esfera de lo político y de allí su relación

Ensenada, provincia de Buenos Aires, 5, 6 y 7 de diciembre de 2022
ISSN 2250-8465 - web: http://jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar/

con el concepto de dominación de la naturaleza u objeto y de su extensión hacia la esfera de lo simbólico. Como mencionan estos autores:

> Mediante el pensamiento los hombres se distancian de la naturaleza para ponerla frente a sí de tal modo que pueda ser dominada. Como la cosa o el instrumento material, que se mantiene idéntico en diversas situaciones y así separa el mundo –como lo caótico, multiforme y disparatado- de lo conocido, uno e idéntico, el concepto es el instrumento ideal que se ajusta a cada cosa en el lugar en donde se las puede aferrar. (Horkheimer y Adorno, 1998: 92).

Entonces, el objeto no es sólo el conocimiento de la naturaleza sino su dominación. Frente al temor del sujeto a lo desconocido, frente al temor a lo no-idéntico que escapa a la lógica racional identificante del concepto por su condición de ser algo multiforme y caótico que está más allá de la frontera de la Ilustración, este mismo sujeto intenta dominar en su máxima potencia esas cualidades de la naturaleza heterogénea abstrayéndola en el concepto para lograr consecuentemente la propia autoconservación. Y no sólo a la naturaleza externa sino también a lo que hay de propia naturaleza en el sujeto. En término psicoanalíticos, podríamos decir que se intenta dominar lo máximo posible los resquicios inconscientes de la conciencia racional del sujeto para no cometer extralimitaciones que pongan en contradicción el fin buscado de la mencionada autoconservación.

Entonces, ¿Cuál es la salida que postula la dialéctica negativa frente a este diagnóstico? La cuestión, como habíamos adelantado, es mantener viva la ambivalencia entre el momento afirmativo de una identidad positiva y el momento negativo de una no identidad como forma de la negación. Adorno, como menciona a continuación, dirá entonces que es superando la lógica identificante y de dominación del concepto, pero no así abandonando su lógica racional, la vía y el método para superar los esencialismos u ontologías afirmativas o negativas y su intrínseco funcionamiento como pensamiento triunfante. Cerrando entonces esta sección, citamos al respecto de lo dicho y dejamos hablar a Adorno en uno de sus textos principales en torno a lo siguiente:

> Una confianza, por problemática que sea, en que a la filosofía le es posible; en que el concepto puede trascender al concepto, lo preparatorio y lo que remata, y, por tanto, alcanzar lo privado de conceptos, es imprescindible a la filosofía, al igual que precisa de algo de la ingenuidad de que ésta adolece. De lo contrario, debe capitular, y con ella todo el espíritu. No se podría pensar la más simple operación, no habría ninguna verdad; dicho enfáticamente: todo no sería más que nada. Pero lo que

Ensenada, provincia de Buenos Aires, 5, 6 y 7 de diciembre de 2022
ISSN 2250-8465 - web: http://jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar/

> de la verdad; se toca mediante los conceptos más allá de su abstracto cerco no puede tener ningún otro escenario que lo por él oprimido, despreciado y rechazado. La utopía del conocimiento sería abrir con conceptos lo privado de conceptos, sin equipararlo a ellos. (Adorno, 2005: 21).

Hacia unas conclusiones que no cierren los interrogantes

Es así que, yendo ya hacia las conclusiones y al final de esta ponencia, podemos afirmar que encontramos en el punto de vista de la Teoría Crítica, tanto en Horkheimer como en Adorno, la salida de los errores que cometen las posturas esencialistas positivas, como vimos en Lukács, y las perspectivas esencialistas negativas, como lo presentamos en Laclau. Es decir, el punto es mantener una dialéctica negativa que no concluya en la afirmación de identidades positivas, pero que tampoco, usando las palabras de Adorno, reduzca en nada su determinidad. En otras palabras, que esto último no dirija a una negación puramente ontológica que represente un absoluto caos irracional disruptivo. Ni tampoco, en el primer sentido de lo dicho anteriormente, conduzca a la afirmación y reproducción de un orden que devenga peligrosamente totalitario y sin aperturas. Ya que, repasando lo dicho en la anterior sección, dichos esencialismos esconden a primera vista tanto posturas cerradas o, valga el término, dogmáticas, como también contienen elementos de dominación en un segundo plano más velado pero igualmente importante. Para cerrar entonces, afirmamos que la dialéctica en su versión negativa y en el punto de vista de la Teoría Crítica en su versión horkheimeriana y adorniana es la que puede conducir, en lo epistemológico y en lo político, a un concepto de verdad abierto sin cometer un excesivo racionalismo herculiano o un infinito irracionalismo mítico cual gesto similar a la forma de las cabezas de la Hidra. Como también es la que puede llevar a plantear una esfera de lo político también abierta, sin concluir en peligrosos totalitarismos o radicales anarquismos.

Bibliografía

Ensenada, provincia de Buenos Aires, 5, 6 y 7 de diciembre de 2022
ISSN 2250-8465 - web: http://jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar/

- E. Laclau, (2000): *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- E. Laclau, (2005): *La razón populista*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- E. Laclau y Ch. Mouffe, (2010): *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- J. Derrida, (1994): *Márgenes de la filosofía*. Madrid: Cátedra.
- G. Lukács, (1983): *Historia y conciencia de clase*. México: Grijalbo.
- G. Lukács, (1985): *Historia y conciencia de clase I (2 volúmenes)*. Madrid: Sarpe.
- Th. W. Adorno, (2005): *Dialéctica negativa. La jerga de la autenticidad*. Madrid: Akal.
- M. Horkheimer y Th. W. Adorno, (1998): *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos*. Madrid: Trotta.

Ensenada, provincia de Buenos Aires, 5, 6 y 7 de diciembre de 2022
ISSN 2250-8465 - web: http://jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar/